

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Coleccion de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Así es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
A mentir, y medraremos, o. 3.
A perro viejo no hay tus tus, 3.
Abogar contra si mismo, 2.
A mal tiempo buena cara, 1.
Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
Caprichos de una soltera, 1.
Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
Dina la gitana, 3.
Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
Dichas y desdichas, 1.
Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por engaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 3.

- El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 3.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.
 El Zapatero de Londres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoleta, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Londres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuill, 5.
 El cardenal y el judio, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Ntra. Sra. 1.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo Wasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.
 La Abadia de Penmarck, t. 3.
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Sencecey, t. 3.



DE LA MANO A LA BOCA.

Comedia en tres actos y en prosa, arreglada al teatro español por D. ANTONIO MARIN y GUTIERREZ, representada por primera vez con aplauso en la noche del 15 de junio del presente año, en el teatro Supernumerario de la Comedia á beneficio de D. Manuel Jimenez.

PERSONAGES. ACTORES.

DON LUIS DE CESPEDAS. . .	D. M. Catalina.
DON COSME, esposo de. . .	D. M. Gimenez.
MANUELA.	Doña M. Bueno.
MARIA, prima de	Doña N. Cachet.
CARLOS, y sobrinos ambos de don Cosme.	D. J. Catalina.
DON DAMIAN.	D. J. Aznar.
DOS CRIADOS.	D. N. N.

La escena en Madrid, casa de don Cosme. Año de 185...

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete amueblado con elegancia. A la derecha del espectador una puerta que conduce á las habitaciones de Manuela; á la izquierda la de la alcoba de don Cosme, y un balcon. A la derecha una mesa con papeles, escribania, etc. etc.; á la izquierda un velador. Butacas, sillas, candelabros, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON COSME, DON DAMIAN, *entrando.*

DAM. Que lujo! qué magnificencia se advierte en todas las habitaciones... No parece sino que entra uno en casa de un banquero opulentísimo!..

COS. Y en realidad no lo soy? Solo que mientras los que se dan tono de pertenecer á la aristocracia del dinero, especulan únicamente con las rentas públicas .. en tanto que yo, capitalista solícito y modesto, especulo con las rentas de los particulares... Ellos sacan de apuros al Erario con empréstitos honerosos .. y yo pongo mi bolsillo á disposicion de los hijos de familia, cuando quieren contraer deudas... Ellos prestan á los reyes y á las repúblicas.. mientras que yo adelanto mi dinero á los súbditos

de ambos mundos, monárquicos ó republicanos... unas veces con fianzas... otras solo bajo garantia moral... un padre apoplético, ó una tia descrepita y sin hijos...

DAM. Con la diferencia de que cuando es al Estado al que se le hacen adelantos, paga sin chistar. . en tanto que sus clientes de usted ponen siempre el grito en el cielo, y pagan muy raras veces.

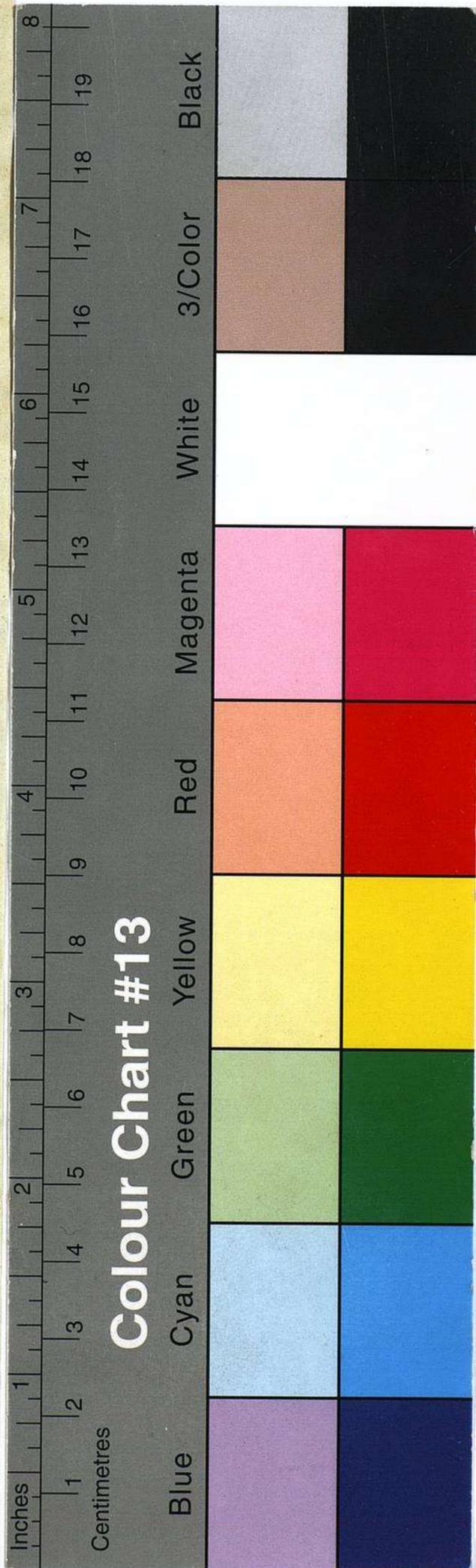
COS. Ciertamente que si; pero en estos casos, sé yo muy bien echar mano de mi amigo don Damian, aqui presente; escribano modelo, que por medio de la mas dulce de las ejecuciones, los hace entrar muy pronto en vereda...

DAM. Y el motivo de llamarme usted hoy con tal premura, será acaso alguno de esos clientes remolones... eh?

COS. Esactamente; un cliente que le recomiendo á usted con la mayor eficacia. Oh! hasta ahora no se habia visto (*irritado.*) sino es que los acreedores persiguieran á sus deudores...

DAM. Pues qué?..

COS. Qué ha de ser? Que es él, él amigo mio, él, quien me persigue incesantemente!.. En los paseos, en la bolsa... en el teatro, en todas partes me sigue la pista, me asedia, y donde quiera que sus ojos llegan á descubrirme, grita con voz estentórea: «Ah! mi querido don Cosme! mi querido usurero!..» Oh! y no para aqui mi desgracia; si en mi desdicha llego á ponerme á distancia de sus brazos; entonces, estrechándome entre ellos hasta sofocarme, continua dejándome mudo y sordo: «Ay amigo mio! Cuanto es lo que le debo á usted! Cuando podré yo pagarle tanto como le debo!..» Y no para aqui, sino que si algun dia tengo la fortuna de que en todo él me eche la vista encima, sin reñir alguno, cuando vuelvo á casa, me han de entregar mis criados ó el portero una carta con sobre: «para el señor don Cosme Perez, usurero...» Uf!.. lo que si me admira es, que



hasta hoy no haya atravesado mis umbrales... pero me temo que el día menos pensado...

ESCENA II.

Dichos, DON LUIS, UN CRIADO.

CRIA. (anunciando.) Don Luis de Céspedes! (vase.)

Cos. El! Cuando lo estaba diciendo! Estaba bien seguro de que habia de suceder!..

Luis. (con fusta y espuelas, entrando.) El mismo! Aquí me tiene usted loco de alegría, pues me cabe la felicidad de poder venir á visitarlo, tan de mañana y en su propia casa. (saludando á don Damian.) Caballero!.. (á don Cosme.) Figurese usted, mi querido usu... mi querido banquero, quise decir... vengo ahora mismo de casa de mi apoderado, que fortuitamente tenia que entregarme ciertos maravendises.

Cos. Cómo, mi querido amigo, por ventura vendria usted á...

Luis. A darle... los buenos dias con el afecto mas profundo, mi querido don Cosme... á hacerle una visita desinteresadísima, que le debia hace mucho tiempo.

Cos. Usted me favorece...

Luis. Y esta deuda no ha de ser como las demas, Estoy decidido á pagarla con la mayor religiosidad, todos los dias!

Cos. Ay!.. iria usted por ventura á molestarle...

Luis. A menos que no sea yo quien le moleste á usted?

Cos. De ningun modo! quite usted de ahí!.. no faltaba mas... (Eso está por ver todavía.)

Luis. Mas ahora que reparo, mi querido u... mi querido banquero!.. qué gusto tan esquisito en todos los adornos!.. Como se conoce que son los clientes los que pagan!.. Todo esto no le habrá costado á usted absolutamente nada... pero dispenseme usted... estoy importunándole quizá... cuando será tan avaro de su tiempo, que hasta de los segundos querrá reportar intereses!..

Cos. Ca! no; muy al contrario; precisamente en este momento estaba ocupándome de usted.

Luis. Y cómo así?

Cos. Con este caballero, antiguo amigo mio, á quien me tomo la libertad de presentarle... Sugeto apreciableísimo, de quien no podrá usted menos de quedar completamente satisfecho, en cuanto lleguen ustedes á entablar relaciones mas íntimas...

Luis. (saludando) Caballero... puedo tener el honor de saber á quien...

DAM. Damian Rapiña, caballero.

Luis. Ah!.. Rapiña! escribano... El escribano mas sagaz y mas astuto!..

DAM. (cortesias.) Oh! oh! caballero... caballero!..

Luis. El lince de los lince en punto á ejecuciones!..

DAM. Caballero!..

Luis. El bú, el coco de la juventud dorada!

DAM. Que teme haber de serlo muy pronto de usted, á causa de ciertos autos que el señor don Cosme...

Luis. Unos autos?..

Cos. Que llevan, desde hoy, aparejada ejecución...

Luis. Desde hoy!..

Cos. Cómo? Por ventura ignoraria usted?..

Luis. Habrá usted creído que yo leo, ni dejo que me lean escrito alguno en que interviene el papel sellado?..

Cos. Yo lo siento mucho... esto quizá le contrariará á usted...

Luis. De suerte alguna; usted obra como debe, como quien es... Pero con unas y otras cosas, (mirando el reloj.) me habia ya olvidado de que me esperan negocios de la mayor importancia... Así pues, hasta la vista, mi querido usu... mi querido banquero; hasta la vista, señor Rapiña.

DAM. (acompañándolo.) No tardaremos en vernos, segun creo, amigo mio.

Luis. (deteniéndolo.) No siga usted, le suplico... no vaya usted á molestarle por mi causa...

DAM. Oh!... no tema usted nada... todavia no estoy de oficio.

Luis. Ah! (riéndose.) Adios! (Toda la tierra que se ponga de por medio, es poca con un hombre que lleva semejante apellido.) (sale por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

DON COSME, DON DAMIAN.

Cos. Ha visto usted por sus propios ojos?.. Oh! no sabe usted bien con quien vá á tener que habérselas!..

DAM. Solo hay gloria en el peligro!.. Mejor que mejor! Pero no perdamos tiempo, no se nos escabuya de entre las manos... Dónde estan los autos... los documentos todos?..

Cos. (aproximándose á la mesa.) Hélos aqui. Pagaré, protesta, juicio, autos, sentencia...

DAM. Ya, ya veo que nada nos falta ahora sino es el dar con él. (tomando los papeles despues de haberlos examinado) Porque me parece que á no ser lo que lleve encima...

ESCENA IV.

Los mismos, MANUELA.

MAN. (entreabriendo la puerta de sus habitaciones.) Puedo pasar?

DAM. Cómo no, señora?.. (observándola.) Cada vez mas seductora... Cada vez mas elegante...

MAN. Mi esposo es quien así lo quiere, y las mujeres debemos una obediencia completa á nuestros maridos... (pausa ligera.) No le pregunto á usted por Carolina, porque voy en su busca para que me acompañe al paseo.

DAM. Decididamente usted se ha propuesto estraviármela!.. Anoche al teatro Español, y... entre paréntesis, sabe usted que está usted muy bonita...

MAN. Que galante, caballero don Damian!..

DAM. Conque hoy por la mañana á Atocha ó al Retiro?

MAN. A Atocha... es paseo mas incómodo, pero en cambio se disfruta de la vista de los que van en carruaje ó á caballo! No faltará ninguno de nuestros elegantes...

DAM. (viveza) Hum! qué es eso? (ap. y dándose una palmada en la frente.) Oh! que idea!.. y don Luis que llevaba espuelas puestas y la fusta de rigor en la mano... se conoce que va á montar y á salir en seguida, y si de esta se me

escapa... Cuando volveré á dar con otra semejante coyuntura!.. (*alto.*) Adios, amigo don Cosme, á los pies de usted, señora... ya nos veremos, ya nos veremos. (*sale corriendo.*)

ESCENA V.

MANUELA, DON COSME.

MAN. Ay Dios mio!.. esa salida tan brusca... ese aire tan preocupado... Será que por ventura esté celoso?..

COS. Bien pudiera ser... Carolina es aun joven, bonita... algo coquetuela...

MAN. No te diré que no... pero aunque asi sea, no voy yo á su lado para servirla de consejera? Pobre Carolina!.. mi compañera de colegio, mi amiga de toda la vida .. bien sabes la confianza que tiene conmigo, y si alguna vez necesitara de mis consejos...

COS. Tú si, Manuela, tú si que adoras en tu marido...

MAN. Y fuera muy ingrata de no hacerlo asi... Un marido que no tiene otro deseo que el de que su muger se divierta... otro sentimiento que el de que no acepte algun prendido, alguna diversion.

COS. Y es corto el fruto que de ello cojo, cuando en el paseo, en el teatro, veo que todas las miradas se dirijen hácia donde tú estás, que todos los gamelos se fijan en ti... cuando oigo circular tu nombre de boca en boca... la señora de Perez, ese rico capitalista... Esto no te disgusta, no es cierto? De mi te sé decir que satisface completamente mi amor propio... pero, y lo que es mas, y en lo que quizá no habrás pensado, es que de esta suerte va aumentándose prodigiosamente nuestra fortuna.

MAN. Es decir que con lo que otros se arruinan...

COS. Nosotros nos enriquecemos... En la posicion que ocupo, ni puedo poner á la puerta de casa muestra como un tendero, ni fijar carteles como un editor, ni llenar de anuncios los periódicos como un charlatan... Pues bien! tú eres para mi lo que al charlatan los anuncios lo que la muestra al tendero, y al editor los carteles: un verdadero reclamo en fin; pero un reclamo que vive, que se agita todos los instantes, todos los dias; reclamo tanto mas útil cuanto mas agradable es; que produce su efecto, sin que nadie se aperciba de la causa, y que á la par que tu misma gozas con tus triunfos, labras, sin apercibirte de ello, tu fortuna y la de tu marido.

MAN. Estraño modo de ver las cosas... Y yo que me asustaba algunas veces de gastar demasiado...

COS. No, no; pues de hoy en adelante no te asustes.

MAN. Yo que muchas veces te pedia perdon desde el fondo de mi alma, por cuidar escesivamente de mis adornos...

COS. Que boberia!.. Cuando todo ello no es sino sembrar para coger... Bah! no tienes nada porque arrepentirte, Manolita mia...

MAN. Sea pues que asi lo quieres... es tan dulce el hacer de este modo, sin remordimiento, sin pesar alguno, la fortuna de su marido...

ESCENA VI.

Dichos, CARLOS.

CAR. Ay! tio, que dicha tan grande la de encontrarlo á usted... Venia...

COS. (*interrumpiéndole.*) Y no saludas á tu tia?

CAR. Perdóneme usted, no la habia visto!..

COS. Una tia en quien deberias adorar!..

MAN. Cosme! no digas...

COS. Pues que, no teniendo, como no tenemos hijos, no son él y su prima Maria nuestros únicos herederos?..

CAR. Querido tio!..

COS. Por ventura querrás renunciar? Nada me impide repetirlo á voz en grito, ni tampoco te prohibo que lo digas: nada, nada; puedes anunciar, publicar en todas partes: soy el heredero del señor de Perez, el rico capitalista. Esto no puede perjudicarme... muy al contrario.

CAR. Tio mio, venia á decirle á usted que necesitando para revalidarme...

COS. (*desentendiéndose.*) En fin.... obrando de esta suerte me considero dichoso! Porque esto no es echároslo en cara; pero tu educacion y la de tu prima me han estado bien caras... Pobres hermanos míos!.. No fué poco pesada la carga que me dejaron al morir... la hija... y el hijo por añadidura...

CAR. Dispénsame usted, tio; pero yo necesitaba para satisfacer los gastos de mi reválida...

COS. Todo lo que quieras, hijo mio, todo lo que quieras!..

CAR. Oh! Cuan bueno es usted, tio!.. (Por lo menos hoy.)

COS. Solo que antes me permitirás que dé la mano á tu tia, hasta su carruage.

MAN. Cómo, hasta mi carruage?

COS. Un cupé.. de un solo caballo; es una sorpresa que te tenia preparada! Es muy conducente sobre todo á la salida del teatro... El lacayo de la señora de Perez!.. El carruage de la señora de Perez!..

MAN. Oh! sin disputa alguna... eres el mejor de los maridos... (*salen por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

CARLOS, solo.

A fé mia que no me esperaba!.. Lo que vale el llegar á tiempo!.. (*asomándose al balcon.*) Un cupé lindisimo á fe mia! Cuando podré yo ofrecerle uno semejante á Maria!.. Oh!.. pero, no me engaño, no. Sube al carruage con mi tia!.. Se vá con ella! Ah! Dios mio!..y cómo hacerlo ahora? (*despecho.*) Son las doce... y si dentro de una hora... si al llegar al colegio de san Carlos no he consignado esa miserable suma de veinte duros que me falta aun... todo se habrá perdido!.. tendré que renunciar hasta sabe Dios cuando, á mi porvenir, hoy que ya me consideraba médico, y una vez médico, esposo de Maria!..

ESCENA VIII.

MARIA, CARLOS.

MAR. (*que ha entrado durante el monólogo de Carlos.*) Y una vez esposo de Maria!..

CAR. Ah! prima mia!.. me escuchabas?..

MAR. (*declamando.*) Mi muger y yo nos estamos muriendo de hambre, porque no estriba todo en ser médico... es preciso, además, tener enfermos.

CAR. No me faltarán.

MAR. Pero en tanto que se presentan, lo cual no es muy seguro... ó que paguen al médico... lo que suele dilatarse á veces demasiado... Mas con todo, caballero, yo seré quien me encargue del gasto de la casa.

CAR. Tú, Maria!

MAR. Yo, que hoy he dado mi última lección de música.

CAR. Acaso mi tío te habrá despedido el maestro?

MAR. No; ha sido él quien se ha despedido.

CAR. El maestro!

MAR. Si, diciéndome que nada tiene ya que enseñarme; que ya me encuentro en el caso, si quisiera, de poder ganar como él dando lecciones... y ya ves que ganando yo... bien podremos esperar á que se presenten visitas.

CAR. Bien, pero y si las lecciones no existen? Además, que para eso es preciso antes ser médico.

MAR. Y tú lo vas á ser hoy mismo.

CAR. Imposible! Mi tío ha salido, y si no tengo el dinero antes de una hora...

MAR. Y cuánto te falta?..

CAR. Cuatrocientos reales aun!..

MAR. Nos hemos salvado!

CAR. Qué es lo que dices?

MAR. Si, caballero, hoy puedo ser su capitalista de usted, como dice mi tío, si es que usted me lo permite.

CAR. Cómo?

MAR. Y me lo perdonas?..

CAR. Qué, prima mia, qué?

MAR. Que he mandado á vender la mantilla que acabé de bordar ayer, y que te gustaba tanto, viendo lo que iba á suceder... Que se ha efectuado la venta, y que por lo tanto... Aquí tienes... en monedas de á cuatro duros... Mira que bonitas...

CAR. Perdóname, Maria, perdóname; pero no puedo aceptar... tu único dinero, tus primeras economías, el principio de tu dote!..

MAR. Oh! semejante negativa me aflige en el alma... nunca has deseado casarte conmigo!..

CAR. Oh! bien sabes todo lo contrario, prima mia!..

MAR. Pues entonces, cuál es la causa de esa negativa? No es el marido el que se hace cargo de la dote de la muger?.. Pues qué mas dá que lo haga un día antes que un día despues?..

CAR. Eres un angel!..

MAR. Aceptas?.. Gracias, primo mio, gracias.

CAR. Y yo, Maria, que es lo que puedo ofrecerte en cambio?.. Nada, nada mas que mi Memoria... Oh! si me atreviera... es el primer ejemplar... (*lo saca.*)

MAR. Atrévete, primo mio, atrévete... (*se la toma.*) Esta magnífica Memoria... que tanta fama habrá de valerte algun dia! (*abriendo y leyendo.*) *De ictibus capitis...* Lo que quiere decir... *De los golpes en la cabeza.*

CAR. Y de dónde sacas tú eso?

MAR. Pues si hace mas de un mes que te lo estoy oyendo repetir todos los dias... Mira, la colo-

caremos en el fondo de la canastilla de desposada, en tanto que les toca su turno á los encajes y las blondas...

CAR. Vida mia!.. Con tal que ahora sea recibido... No hace un momento que confiaba de todo punto en el éxito, y ahora ya... tengo miedo... tiritito... Si quisieras tu, Maria, para tranquilizarme... para hacerme completamente feliz... concederme...

MAR. El qué?

CAR. Un abrazo!

MAR. Un abrazo?

CAR. Uno solo! Un adelanto matrimonial!..

MAR. Yo no hago adelantos de esa especie...

CAR. Oh! semejante negativa me aflige en el alma... Qué mas dá que sea un dia antes que un dia despues?

MAR. De ningun modo, primo mio, de ningun modo.

CAR. (*con aire decidido.*) Pero, prima, una vez que estamos solos...

MAR. Oye... creo que viene alguien. (*se vuelve y gana la puerta del fondo.*)

CAR. Ah! me has burlado!..

MAR. (*desde la puerta.*) Es por no faltarme á la palabra: me he ofrecido á mi misma el no abrazar hoy si no á un médico. (*sale.*)

CAR. Si no á un médico!.. Oh! Si por lo menos pudiera fiar en su palabra... No importa, volveré, en cuanto salga del colegio de San Carlos... Oh! á buen seguro que habria de duplicarse el número de médicos, si semejante titulo diera el derecho de abrazar á sus primas... Pero alguien viene... Es la voz de don Damian, y por lo visto no viene solo...

ESCENA IX.

DON LUIS, DON DAMIAN, CARLOS, *haciéndose mil cumplidos para entrar.*

LUIS. Señor mio!..

DAM. Ah! no caballero!

LUIS. Vamos, pase usted!

DAM. De suerte alguna!

LUIS. Yo se lo suplico!

DAM. Sé muy bien lo que me cumple hacer; despues de usted, si gusta..

LUIS. (*entrando.*) Ah! si, es verdad... Entrando detrás no me perderá usted de vista.

DAM. Que idea! usted me inspira demasiada confianza...

LUIS. Y mucha mas los corchetes que se ha dejado usted allá abajo.

DAM. Imposible seria ocultarle á usted nada. Pero no veo al señor don Cosme...

CAR. (*viendo á don Cosme que entra.*) Aquí lo tienen ustedes. (*ap.*) Ahora á escape al colegio de San Carlos. (*sale.*)

ESCENA X.

DON LUIS, DON COSME, DON DAMIAN.

Cos. Qué veo? Otra vez aquí el señor don Luis?

LUIS. El mismo, amigo don Cosme.

Cos. Pues como, don Damian... es que ya se acabó...

LUIS. No y si.

DAM. (*modestia.*) La feliz casualidad de hallarle en casa...

Luis. Casualidad?... El ser usted un lince en el oficio, es únicamente lo que ha podido hacerle dar tan pronto conmigo.

DAM. Caballero!..

Luis. Es que yo no estaba prevenido. Creí poder disponer aun del día de hoy. Pero no importa, al fin había de ser, y confieso que no podía haber dado con un escribano más fino y más galante.

DAM. Usted me confunde...

Cos. Todo eso está muy bien; pero si no se me explica...

Luis. A qué es nuestra venida?

Cos. Precisamente.

Luis. Como nos adivinamos!.. Pues bien, mi querido usu... mi querido banquero... en cuanto columbré al señor de Rapiña en mi casa con su falange de aguiluchos, comprendí de lo que se trataba, y antes de que pasara á notificarme y hacer la traba de embargo... le pedí se sirviera suspenderlo todo por un momento... interin venia á proponerle á usted un arreglo.

Cos. Un arreglo? Ya escucho:

Luis. En primer lugar... si se toma usted la molestia de sentarse... (*á don Damian.*) Don Damian, si, siéntese usted. (*á don Cosme.*) Dispénseme usted el que haga de esta suerte los honores de su casa, pero tienen un aspecto tan seductor estas butacas!.. Y además, que es toda una historia la que tengo que contar.—Voy ya estando tan connaturalizado con los juicios, con las notificaciones y con toda la jerga del idioma escribanil, que ya ninguna sensación va produciendo en mi.

DAM. La mucha costumbre!

Luis. Pero, como con ustedes he de llevar mi juego descubierto, no quiero dejar de confesarles que nunca había llegado á un paso como este, y que un embargo me vejaria extraordinariamente...

DAM. Puede usted creer que me parte el alma.

Luis. Y esto hasta tal punto, que si llega á llevarse á efecto el embargo; antes de que se concluya de practicar la diligencia, y en un escese de rabia... sería capaz...

Cos. De qué?... de qué sería usted capaz?

Luis. De hacerle perder de un golpe capital é intereses.

Cos. Mala cabeza!

Luis. Qué quiere usted! estoy enamorado.

Cos. Usted?

Luis. Pero locamente enamorado!

DAM. No es posible!

Luis. Oh! es exactísimo! Figúrense ustedes que una noche de verano, hará cosa de tres años, acerté á ver en la plazuela de Oriente dos mujeres...

DAM. Ah! vamos!.. (*con malicia.*)

Luis. No, no; les juro á ustedes... Una de ellas encantadora; tendría diez y seis años á lo sumo; y unos ojos, una boca, un pié... La otra estaba completamente fuera de tiro; rayaba en los cuarenta años, y tenía unas narices, un cuello y dos filas de dientes, capaces de abuyentar... en fin, era uno de esos tipos marcados de aya, ó á lo sumo á lo sumo, de ama de llaves: era una de las directoras del colegio en que su familia tenía á la joven, Las seguí; se

sentaron, logré ocupar una silla á su lado, aventuré una galanteria á la vieja, una mirada á la joven... No hay nada tan pernicioso como la timidez.—En fin, al cabo de un cuarto de hora, sabía su nombre, las señas de su casa, las horas á que salían, los paseos á que solían concurrir... todo cuanto necesitaba para poder volver á dar con ella y verla.

Cos. Y la volvió usted á ver?

Luis. La endosé una epistola.

DAM. Y no contestaría?

Luis. Todo lo contrario .. y despues de un mes bien cumplido, de una correspondencia virulenta, acompañada de la reciproca donacion de nuestros retratos, obtuve, no sin gran trabajo, una cita nocturna.

DAM. Nocturna?

Luis. Era tan difícil de día... estaba tan vigilada por sus directoras, y tan asediada de sus compañeras... Además, daba la feliz casualidad de que el balcon de su habitacion caia á una calle desierta... que no estaba muy alto, y que subiéndome á la reja del cuarto bajo, podíamos hablarnos con la mayor facilidad, y sin que nadie se apercibiera... La noche era magnífica... una noche oscurísima... Trepo por los hierros, y heme aquí ya con las manos en la baranda del balcon... avanzo un brazo y golpeo con la mayor suavidad la parte baja de la vidriera...

Cos. Y helo aquí ya mano á mano con...

Luis. (*levantándose.*) Con la vieja... con la horrible vieja... Aun me dura el escalofrio... aquel prolongado cuello... aquella eterna nariz... aquellos incisivos dientes...

Cos. Es posible?

Luis. Si, amigo mio; y en un trage tan ligero...

DAM. (*riéndose.*) Luego era la directora, la acompañanta?..

Luis. Ay! si, mi querido don Damian; en mi aturdimiento, me había equivocado de balcon...

Cos. Y la joven?

Luis. Despues acá, me ha sido imposible volverla á ver, ya sea efecto de la casualidad, ó mas bien una mala pasada de la directora... por rencor al miedo que la manifesté. Asi que no me quedó otro consuelo que el de mirar de vez en cuando su retrato... una preciosísima miniatura, que he conservado con el mayor esmero. Pobre retrato! Cuántas veces te ha sacado mi mano, en los días de mas angustiosa penuria, del pupitre en que yaces entre multitud de papelotes de juicios de conciliacion, para colmarte de los mas tiernos cariños... Cuan afortunado no sería yo si el original pudiera devolverme algun día tantas caricias como á su imágen he prodigado... Felizmente anoche, gracias al señor don Cosme...

Cos. Cómo? Gracias á mi?

Luis. Ciertamente. Le vi á usted entrar en el Teatro Español... y me precipité en pos de usted para poder estrecharlo entre mis brazos, como de costumbre... Una vez ya dentro, comencé á pasar la vista, desde la luneta, por los palcos, cuando en los de primera fila de los de por asientos... Si, era ella; mas bonita, mas encantadora que nunca!

DAM. Sola?

Luis. Con otra señora.

Cos. La directora?

Luis. No, afortunadamente; era también joven, y muy bonita también, á fé mia... Quizá á no haber ido tan preocupado. Pero á la sazón no iba yo para pensar si no en ella sola... Me lanzo al palco... A mi entrada enrojeció y palideció alternativamente...

Cos. Le habia reconocido á usted?

Luis. Seguía amándome como siempre... No me era posible dudar, y ya iba á obtener quizá una confirmación de ello, cuando de pronto lanzó un grito: Cielos! mi marido!

Cos. Luego está casada?

Luis. Probablemente. «Si llegara á verlo aquí... salga usted, salga usted pronto...» Salir sin llevar la esperanza de volver á verla, de volver á hablarla... «Pues bien, mañana á las dos en Atocha.» Me lo promete usted?... «Lo juro.. Pompeyo...»

DAM. Pompeyo?

Cos. Pompeyo?

Luis. Ese es mi nombre de pila.

Cos. Bonito nombre... y seguramente no muy comun...

Luis. No es por cierto el que yo, ni mi familia hubiéramos elegido, así que no he adoptado comunmente sino el de Luis, á no ser como nombre de guerra en mis empresas amorosas; pero me lo pusieron por ser el de mi padrino, á quien por mas señas nunca he llegado á ver... el anciano don Pompeyo Torres.

Cos. Don Pompeyo Torres?

DAM. Nuestro corresponsal en Méjico?

Cos. A quien tuvimos la fortuna de salvarle el año pasado, mi amigo don Damian y yo, una suma considerable... Un millonario... ah! y ese es su padrino de usted?

Luis. Qué imaginación! No parece sino es que se halla usted recorriendo ya las cláusulas de su testamento. Pero volvamos á mi cita... Usted comprenderá muy bien que cuando me esperan en Atocha...

Cos. No le debe ser á usted muy agradable el estar presenciando las diligencias de un embargo.

Luis. Y he aquí por lo tanto el arreglo que le propongo... Usted manda suspender inmediatamente esas diligencias, y, durante quince dias, completa cesación de hostilidades entre el caballero don Damian y yo.

DAM. Como?

Cos. Y luego?

Luis. Al cabo de esos quince dias, vuelve usted á tomar las cosas donde las deja hoy.

DAM. Sin abuso de confianza en los objetos...

Luis. Bajo palabra de honor!..

Cos. Y nada mas?

Luis. Oh! no se alarme usted, que mas habrá!.. Usted siempre piensa en lo positivo; pues bien, de positivo le doy por lo pronto una hipoteca.

Cos. Una hipoteca?

Luis. Si... sobre la herencia de mi padrino.

Cos. A quien no ha visto usted nunca. (*mal humor.*) Otra, otra cosa!

Luis. Entonces le firmaré á usted un pagaré.

Cos. Para qué? cuando tengo en mi poder uno de veinte mil reales, sin las costas?

Luis. Siendo así, no tendré mas remedio que el de aprontar mil reales en el acto.

Cos. En metálico?

Luis. En un billete del Banco que acaba de entregarme mi apoderado.

Cos. Me es igual.

Luis. Estaba seguro .. En tocándole á la cuerda de la sensibilidad... (*le dá el billete.*)

Cos. (*tomándolo precipitadamente.*) No es precisamente por los mil reales, sino por ver el color que tenia su dinero de usted.

Luis. Si, si; tóquelo usted para asegurarse de que lo tiene... Oh! bien habia yo hecho en proclamarlo á usted por el rey de los u... prestamistas. (*mirando el reló.*) Ay! Dios mio, ya es la una!.. Con que trato concluido?. Si? bueno. Con tal que mi criado haya sido puntual... Ustedes no han oido hablar de Bucéfalo?

Cos. (*con suficiencia.*) Para quien haya saludado la historia griega... el caballo de Alejandro!

Luis. Ca! ese no! Seria ya escesivamente viejo... Es de su homónimo, que voy á montar de prueba hoy... el primer caballo de Madrid, para saltar cercados... Además, tiene entre otras una singular costumbre, que es la de apearse por las orejas á su ginete... Ya lleva muertos á dos ó tres amigos míos... Por lo demás, es el mas precioso de los animales... y á menos que no me rompa el cráneo... dentro de quince dias... (*saluda y sale.*)

Cos. Siempre alegre... y mucho mas cuando se vé con que gastar... (*don Damian toma el sombrero y va á dirigirse á la puerta del fondo.*) Pero á dónde va usted tan deprisa, don Damian?

DAM. A despedir á mis funcionarios, ya que por lo visto no son necesarios hoy.

Cos. Y volverá usted en seguida?

DAM. En cuanto les levante la consigna. (*sale.*)

ESCENA XI.

D. COSME y un instante despues, **MARIA**, con una carta en la mano.

Cos. Vamos, no empieza mal el dia! He aquí por lo pronto cincuenta pesos ganados sin el menor trabajo... Lo cual no será un óbice para que dentro de quince dias proceda al embargo el amigo don Damian... y en reiterando...

MAR. (*entrando.*) Tio, una carta... Una carta del correo... (*se la dá.*)

Cos. De Méjico!.. con sello negro... Qué significa esto? (*leyendo la carta sin que lo oiga Maria que se ocupa en poner en orden los muebles.*) «Muy señor mio. No sin un profundo sentimiento pongo en su noticia la muerte de don Pompeyo Torres... (*interrumpiéndose.*) Calle! ha muerto? Cuando estaba tan bueno la última vez que lo vi?... (*volviendo á leer.*) «Pero al propio tiempo me cabe la satisfacción de poderle anunciar; que no ha sido usted olvidado en su testamento! (*parándose.*) Bondadísimo don Pompeyo... y tanto mas, cuanto que cómo me habia yo de esperar que á su muerte... (*continuando.*) «Y que le consigna á usted en él una renta vitalicia, en participación á medias con un paisano de usted. Dicha renta, gracias á las arriesgadas y multiplicadas especulaciones del difunto, asciende á doce mil pesos anuales.» (*interrumpiéndose.*) Es posible!.. Maria, Maria!

MAR. (*adelantándose.*) Qué, tio?

Cos. La mitad de doce mil duros!..

MAR. Son seis mil, tio!

Cos. Estás bien segura?

MAR. (riéndose.) Segurísima!

Cos. Si, si, es cierto! Es que, ya ves... la alegría, temia engañarme, porque parece un sueño. (La mitad de una renta de doce mil duros! que lástima que no me la haya dejado toda!... Pero es lo mismo!... Seis mil duros!.. Aun cuando no sea mas que esto es una fortuna.) (alto.) Ay! hija mia!.. qué admirable institucion es la de las herencias!

MAR. (mirándolo asombrada.) A fè mia, tio, que no comprendo una palabra.

Cos. No comprendes nada... pues nada mas sencillo, hija mia... tú tienes ochenta ó noventa años...

MAR. Si apenas he cumplido diez y ocho, tio.

Cos. Ya lo sé; pero es una hipótesis de que me valgo para explicarme. Don Pompeyo Torres, reconocidísimo á un gran favor que le has prestado, hace su testamento, y te deja en él la mitad de su fortuna... Como era muy rico, esto equivale á que te consideres ya millonaria.

MAR. Si, tio?

Cos. El legatario, de la noche á la mañana, muere...

MAR. Oh! qué desgracia, tio!

Cos. Al contrario... porque tú continuas teniendo una salud de hierro... tú sigues viviendo.

MAR. Lo cual es una gran fortuna, tio!

Cos. Ya lo creo! porque gracias al servicio que le hubiste prestado, y sabiendo manejarlo, la renta vitalicia se dobla, se cuadruplica, se quintuplica... qué sé yo á dónde llega á parar! En fin, transcurridos veinte años, es lo mismo que si don Pompeyo Torres te hubiera dejado una renta de un millon! Esto es para enloquecer!..

MAR. Ay tio! y don Pompeyo me lo ha dejado positivamente en su testamento?

Cos. Eh! no, mujer; si es que continua la hipótesis...

MAR. Ah!

Cos. Acabemos la carta... (leyendo.) «Esta renta, siendo sobre ingenios, como usted comprende, es susceptible de aumentarse considerablemente.» (hablando.) Oh! ya lo creo que se aumentará, que se multiplicará, que se infinitesimalará... pero no sobre ingenios, sino en dinero contante. (leyendo.) «Debo advertirle á usted, que el difunto se sirvió ponerle una condicion á la espresada herencia.» Sigamos. «Solo, segun la indicada condicion, disfrutará usted la susodicha renta, interin viva su coheredero de usted. En el caso de que este muriese, dejará usted de percibirla, para que pase toda entera á otras manos. El otro heredero, paisano de usted, segun le llevo dicho, y á quien deberá usted conocer, como corresponsal que era del difunto don Pompeyo, es don Pompeyo Céspedes, ahijado del legatario.» Es posible!.. Céspedes! Don Luis! su ahijado... Es él?... si, es él... positivamente es él... qué fortuna! Un muchacho de tan sólida constitucion, tan sano, tan robusto.. Oh! con su naturaleza bien puede vivir aunque sean cien años. Si hija mia, bien puede vivir!..

MAR. No digo yo otra cosa, tio.

Cos. A menos que un accidente imprevisto...

(golpeándose la frente.) Oh! que idea! qué es lo que he dicho?... No dijo ahora mismo que se marchaba para ir á pasear con Bucéfalo?

MAR. Alguno de sus amigos, tio?

Cos. Hurr!... quita de ahí... un caballo! Un maldito animal que hace rodar infaliblemente á su ginete por el cuello! Ay Dios mio! Si Bucéfalo llegase á estrellar contra un guardacanton mis seis mil duros!.. Maria!

MAR. Qué manda usted, tio?

Cos. Vé, hija mia...

MAR. Si, tio. (va á salir y la detiene)

Cos. Osi no... no! Corro yo mismo! (entra don Damian.) Don Damian! Oh! qué fortuna!

ESCENA XII.

Los mismos, D. DAMIAN.

DAM. (entrando riéndose.) Es el mismísimo diablo, el tal don Luis; es cosa de desternillarse con él de risa.

Cos. Oh! aun será tiempo!

DAM. Figúrense ustedes que...

Cos. (sin prestarle atencion.) No se trata ahora de eso!.. Ha despedido usted ya á sus dependientes?

DAM. Si!

Cos. Oh! pronto! deténgalos usted!.. vuélvalos usted á llamar!.. que corran en pos de él y que me lo traigan!

DAM. A quién?

Cos. A don Luis!.. á don Luis Pompeyo de Céspedes!

DAM. Don Luis!.. Ah! ah! ah! si, si.. buen paso lleva...

Cos. Cómo?

DAM. Le estaba esperando abajo un criado con el caballo...

Cos. Bucéfalo?

DAM. Tal creo: cojió las riendas, afianzó el pié en el estribo, y apenas tocó la silla, cuando ya se habia encabritado el caballo... mas don Luis, sin intimidarse, le hundió las espuelas en los hijares, y partió como una centella... como un relámpago! No será poca su suerte si no se estampa la crisma!

Cos. (ahogándose.) Don Damian!.. amigo mio!..

DAM. Qué es eso?

Cos. Que me lo traigan, de grado ó por voluntad, donde lo encuentren. Lo va á matar!.. Uf! Dios mio!... de fijo va á matarlo!.. yo me muero!.. (cae en un sillón que Maria le aproxima; tanto esta como don Damian procuran hacerle volver en si.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. DAMIAN, sentado á la mesa de la derecha, arreglando unos papeles; D. COSME, saliendo de su alcoba.

Cos. Pobre don Luis! qué caida! qué caida tan horrible!.. y luego recibir ademas el golpe en la cabeza!..

DAM. (riéndose.) Cómo en la cabeza?

Cos. Esto es para perder el juicio!. y el médico no viene, ni vendrá quizá á tiempo de salvarlo!

DAM. Cómo!.. usted cree por ventura..?

Cos. Yo todo lo creo, porque todo lo temo, amigo mio... Soy tan desgraciado!.. tengo tan mal sino, que es capaz de morirse; morirse.. él!.. Don Luis Pompeyo... Cuando esta misma mañana estaba tan sano, tan robusto!..

DAM. Tranquílicese usted.

Cos. Si! si, no es cierto? Sanará... Usted me lo asegura?

DAM. De todo punto.

Cos. Tal es mi mayor, mi único deseo! Si, porque su vida me pertenece... si, es un bien, una propiedad mia.

DAM. La única hipoteca de sus deudas! (*levantándose.*)

Cos. Y en cuanto haya recobrado la salud...

DAM. En lo que no tardará, nos apoderamos de su mobiliario.

Cos. Para qué! Quiere usted que cumpla lo que nos decia esta mañana? Seria capaz de hacer todas las locuras imaginables!

DAM. Bah! bah! Ya veo yo que estoy mas ducho que usted en estas materias! No hay deudor que no hable de suicidarse el dia del embargo.

Cos. Bien, amigo mio; apoderémonos de sus muebles, sea; y trasládense todos aqui. No quiero que de hoy en adelante habite otra casa que la mia. Lo instalo aqui, en mi habitacion misma. Quiero tenerlo siempre ante mis ojos, bajo mi inspeccion, bajo mi tutela; no perderlo de vista, ni de dia ni de noche!

DAM. No acabo de comprender... si eso mas bien que amistad parece rabia.

Cos. Oh! entonces si que viviré tranquilo! cuán dulce se deslizará para él la existencia! Cómo lo cuidaré! cómo lo contemplaré! Todos los dias alimentos delicados, pero sanos.. placeres á discrecion... pero placeres castos, placeres que no turben los sentidos: el teatro, por ejemplo! Las comedias, las óperas, los bailes... esto no fatiga la imaginacion. Absoluta prohibicion de dias de broma con sus amigos, y de montar á caballo sobre todo!.. Nada de trapisondas amorosas; una mujer joven, virtuosa, que yo le elegiré por mi mismo, á quien amaré con tranquilidad, sin arrebatos, con calma, como todos los casados queremos á nuestras mujeres.

DAM. (Se ha vuelto loco, de fijo!) Podria usted darme razon...

Cos. De por qué lo amo con tal extremo? Es que... Ay Dios mio!.. me parece que le he oido quejarse!

DAM. Aun insiste usted en lo del golpe? Yo le aseguro á usted...

Cos. Silencio! silencio! Voy á entrar un instante á saber como sigue.

DAM. Permitame usted!..

Cos. Chut! (*entra en su alcoba.*)

ESCENA II.

D. DAMIAN, solo, despues CARLOS.

DAM. Es original lo que está haciendo don Cosme con don Luis! Cederle su habitacion, su propia cama!.. y luego, qué de precauciones, qué de cuidados! Y todo por una simple caida que no

ofrece el menor cuidado!.. Yo no sé si al verme á la entrada del Prado con mis dependientes, si al intentar detenerlo, por ganar tiempo, lo habrá hecho á propósito. En cuanto á los dolores de que se queja, bien puede engatusar con ellos á don Cosme, pero lo que es á mi, que lo vi caer del caballo, podré jurar que si algo tiene dolorido es la parte diametralmente opuesta á la cabeza... y á no ser que de rechazo el golpe.. Pero allá se las gobiernen los dos; me mandó que se lo trajese y ahí lo tiene. Si le perdona sus deudas, tanto mejor para mi; así, sin trabajar, habré devengado los honorarios.

CAR. (*entrando.*) Médico! Ya soy médico!

DAM. Usted?

CAR. Si, señor don Damian, por unanimidad!

DAM. Oh! pues entonces, todo marcha á las mil maravillas. Yo voy á ser quien le procure á usted su primer enfermo!

CAR. Un enfermo! es posible! Todas las felicidades á un tiempo!

DAM. Y ademas una excelente cura! Una cura que le dará á usted nombre!

CAR. No deseo otra cosa!

DAM. Tanto mas, cuanto que no la creo difícil. En cuanto á los honorarios...

CAR. No se trata ahora de eso... mi enfermo.. guíeme usted... en dónde está?

DAM. (*indicándole la alcoba de don Cosme.*) Ahí.

CAR. En la alcoba de mi tío? (*asustado.*)

DAM. Lo dejo á usted, señor médico; deseo que haga usted un buen negocio. Yo ya he hecho hoy el mio... Ya no puedo decir como Tito: He perdido un dia! (*vase.*)

ESCENA III.

CARLOS, solo.

Ahí está mi enfermo... ahí! Cuan dulcemente resuena esta palabra en mi oido! Mi primer enfermo!.. (*recorre apresuradamente la habitacion.*) Ah! Si pudiera salvarlo!.. oh! entonces, qué debut! (*animándose.*) Y seguramente, si, lo salvaré, tengo presentimientos de ello.

ESCENA IV.

D. COSME, CARLOS.

Cos. (*saliendo con precaucion.*) Chut! chut! Silencio!.. A qué viene el gritar tan fuerte, majadero!..

CAR. Tío, vengo...

Cos. A volverme á importunar otra vez con tu Memoria!..

CAR. Oh! no, seguramente, tío; vengo á ver el enfermo... ya soy médico!

Cos. Médico! Recibido?

CAR. Con todas las bolas blancas!

Cos. Es posible? ay! amigo mio, mi querido sobrino! Si supieras qué caida!..

CAR. Una caida?

Cos. Si, amigo mio; y á mas de eso recibiendo el golpe en la cabeza!

CAR. En la cabeza! qué fortuna!

Cos. Qué es lo que dices?

CAR. Ah! si, querido tío, se ha salvado; yo respondo... ese es cabalmente el tema de la Memoria que he publicado. *De ictibus capitis...* Como soy Carlos, le repito á usted que se ha salvado.

Cos. (arrojándose á sus brazos.) Ay! ay! ay! sobrino mio!.. con que se ha salvado?...

CAR. A no ser que el caso sea mortal!..

Cos. Mortal? Me haces temblar!

CAR. Porque como decia yo no hace un momento en presencia de mis examinadores: (declamando.) Si no es solo el cerebro el magullado con la violencia del golpe, si la caja huesosa del cráneo, al romperse, ha interesado el cerebro mismo...

Cos. Ay! Dios mio!..

ESCENA V.

Los mismos, D. Luis.

Luis. (saliendo de la alcoba de don Cosme y procurando ganar la puerta del fondo; ap.) (Gracias á Dios que me veo solo! Si lograra salvar con la mayor suavidad del mundo la puerta de la calle...)

Cos. (viéndolo.) Don Luis!

Luis. (Me ha visto!)

Cos. (yendo hácia él) Imprudente! Qué es lo que iba usted á hacer?

Luis. Es que yo le diré á usted... estaba tan mal en la cama... que por cambiar de postura... iba..

CAR. (bajo á su tío.) Mal sintoma, tío!

Luis. Qué dice este caballero?

Cos. Oh! nada! es mi sobrino... un joven... médico...

Luis. (Un médico! estoy perdido!)

Cos. Tranquílese usted!.. no, no se le ha llamado para que lo vea á usted. Es que ha venido casualmente... (Es preciso no asustarlo.) Pero ya que está aquí... si quiere usted utilizarse de sus consejos...

Luis. Caballero!.. (á Carlos, saludando.)

CAR. Caballero... si tubiera usted la bondad de sentarse, y sobre todo de permanecer quieto... los movimientos pueden serle á usted funestos!.. (se sienta en la butaca que le ha aproximado Carlos.)

Luis. (Sudo hielo!)

CAR. La mano, si tiene usted la bondad... Pulsacion agitada. (observándolo y meditando con gravedad cómica.)

Luis. Le parece á usted así?

CAR. La piel ardiente, seca...

Luis. (Me he salvado... es un ignorante!)

CAR. Usted deberá sentir dolores...

Luis. (interrumpiéndole.) En los riñones! No, me engaño... en la cabeza... en las sienas...

CAR. Eso es! Y además, un desfallecimiento...

Luis. General!

CAR. Muy bien... y particularmente...

Luis. En el estómago. (Siento un hambre!..)

CAR. (á su tío.) Perfectamente! todos los sintomas descritos en mi Memoria!

Cos. Es una fortuna!

CAR. Creo que una sangria copiosa... inmediatamente...

Luis. Una sangria?.. Un instante, señor médico!.. Qué hora es?

CAR. No tardarán en dar las seis!

Luis. (Ah!)(alto.) No podria usted volverme un poco hácia el balcon?

CAR. Seguramente que si... (á su tío.) Caprichos de enfermo.

Luis. Es que... ha de saber usted, señor médico, que no hay nada que me gusten tanto, como las posturas del sol!

CAR. (bajo á don Cosme.) Pobre joven!.. muy pocas le quedan ya que ver!

Cos. (bajo.) Tal es tu opinion?

CAR. (id.) Me lo temo. (alto.) Si, allá en las montañas de la Suiza... sobre un pais nevado!

Luis. No, en Madrid, en Madrid es en donde me gusta admirarlas.

CAR. (Singular gusto!)(alto, yendo hácia el balcon.) En ese caso, amigo mio, despáchese usted, pronto, porque dentro de un minuto ya se habrá puesto...

Luis. (levantándose bruscamente.) Dentro de un minuto?

Cos. Qué tiene usted, amigo mio? (Ha faltado poco para que me derribe!)

CAR. La fiebre dá una fuerza!..

Cos. Oh! Dios mio! Dios mio!

Luis. La fiebre!.. Vaya usted á pasearse con su fiebre! (dan las seis.) (Me he salvado! que los embargos solo pueden hacerse de sol á sol!

CAR. Oh! ya le ha comenzado el delirio!

Luis. Oyen ustedes? Las seis... las seis son las que dan!

CAR. Y qué?

Luis. La hora de la libertad, de la alegría, de la felicidad. (se dirige polkando hacia el balcon.)

Cos. Qué es lo que dice?

CAR. Un delirio risueño, alegre, placentero... quizá el mejor de los delirios!

Luis. La hora en que me rio de las citas ante el juez, de los pagarés, de los embargos, de los Cosmes, de los Damianes, de los usureros, de los corchetes, con toda su secuela eterna y sempiterna!

Cos. No comprendo lo que dice!

CAR. Un estravio momentáneo del cerebro! Un efecto de su caida!

Luis. De mi caida?.. Vamos andando, señor médico; usted tambien? Ha caido usted tambien en el lazo como don Cosme y como don Damian? A fé mia que no es usted muy fuerte en la ciencia!

CAR. Es decir...

Luis. Es decir... que usted es un buen muchacho... pero que lo que he dicho se lo merece de justicia.

CAR. Caballero!

Cos. Cómo! con que todo era un ardid?

Luis. Un ardid en buena guerra, digno de un tan escelente amigo como usted.

Cos. Puede usted vanagloriarse de haberme causado un susto mortal!

Luis. Dolores en la cabeza, fiebre... todo ha sido ficcion, menos la caida. Pero una caida no ofrece para mi ningun peligro; sé caer... he recibido escelentes lecciones para ello.

Cos. (poniéndose entre ellos.) Y este imbécil con su caja huesosa!..

CAR. Tío!

Cos. Con su estravio mental!..

CAR. Tío!

Cos. Con su Memoria *De ictibus capitis!*

CAR. Pues yo sostengo!..

Luis. Qué, quizá que tengo la cabeza rota?

CAR. No, caballero... pero que si la hubiera usted tenido...

LUIS. Estaría ya muerto?
 CAR. Positivamente.
 LUIS. Ah, ah, ah!
 COS. Ah, ah, ah! anda á estudiar. Hurr!
 LUIS. Si, si, amigo mio... vaya usted á estudiar.
 CAR. Caballero!
 LUIS. Y cuando haya usted estudiado como yo diez años lógica...
 CAR. Caballero, yo no sufriré por mas tiempo...
 LUIS. Hein!..
 COS. (*colocándose entre ellos, y rechazando á Carlos.*) Desgraciado! amenazas!.. una provocación á mi amigo don Luis?
 CAR. Es que yo...
 COS. Vete... vete te digo.
 CAR. Corriente, pero no sin...
 COS. Ni una palabra mas, ó te desheredo! (*impeliendolo hácia la puerta.*)
 CAR. Oh! veremos. Ya que me hace usted salir de esta suerte en su presencia! (*sale.*)
 COS. Hurr!

ESCENA VI.

D. LUIS, D. COSME.

LUIS. Oh! no haga usted eso; pobre chico! quiere matarme... está en su derecho; si es médico!
 COS. Con que es decir, mi amigo don Luis, que no siente usted nada, absolutamente nada; está usted seguro de ello?
 LUIS. Que si estoy seguro?
 COS. Oh! qué fortuna!.. Abráceme usted...
 LUIS. (*desviándolo.*) Abrazarlo despues de la pasada que me ha jugado usted hoy?
 COS. Atiendame usted!
 LUIS. Hacerme faltar á mi cita!
 COS. Queridísimo don Luis!..
 LUIS. Una cita con una mujer á quien he buscado en vano durante tres años, y cuyas huellas he vuelto á perder otra vez, gracias á usted.
 COS. Si usted supiera... Si pudiera usted saber...
 LUIS. Sé que su conducta á mas de ser indigna, es infame!
 COS. Permitame usted...
 LUIS. De hoy en adelante no quiero tener relaciones algunas con usted.
 COS. Ay Dios mio! amigo mio!..
 LUIS. Y me marchó de esta casa para no volver jamás á ella! (*en el momento en que va á salir, halla ante si á Manuela, que sale de su aposento.*)

ESCENA VII.

Los mismos, MANUELA.

LUIS. (*deteniéndose.*) Cielos! qué veo? (*sorpresa.*)
 COS. Mi esposa.
 LUIS. (*con viveza.*) Su esposa de usted?
 COS. (*colocándose entre ellos.*) Si, mi esposa. Querida mia, permítame que te presente al señor don Luis Pompeyo de Céspedes, joven apreciable...
 MAN. (*saludando.*) Caballero!.. (*cortada.*)
 LUIS. (*lo mismo.*) Señora!..
 COS. Un amigo mio... uno de mis mejores amigos... que nos vá á honrar pasando la noche á nuestro lado.
 LUIS. Usted es quien...
 COS. Es mi muger la que se lo suplica á usted, mi querido don Luis... no es cierto, Manuela mia?

MAN. Seguramente, yo tendria una completa satisfacción...
 LUIS. Deseándolo esta señora...
 COS. Estaba seguro de ello... Es demasiado galante para rehusar... Que noche tan deliciosa se nos depara á los tres juntos!..
 MAN. Dispénsame, amigo mio; pero yo no puedo ser de la partida...
 LUIS. (Cielos!)
 COS. Qué es lo que dices?..
 MAN. Has olvidado que hoy es el día que dedico á mamá?..
 COS. Cierto... si... es sábado!.. Bien! Pero por una vez...
 MAN. Oh! bien sabes que no puedo dispensarme de ir...
 LUIS. (Qué contratiempo!) Señora...
 COS. Sin embargo...
 MAN. No insistas... Además, tengo precisión de ir antes á casa de Carolina! (*recargando.*)
 LUIS. (Qué oigo?)
 MAN. (Si pudiera prevenirle!..)
 COS. (*paseándose agitado.*) Que contratiempo!.. Cuando todo iba tan admirablemente...
 MAN. (*bajo á Luis.*) Esta noche á las máscaras á los Salones Orientales.
 LUIS. Ah!
 MAN. (*id.*) Iremos las dos!..
 COS. (*volviendo al lado de su muger.*) Conque decididamente no te quedas?
 MAN. Al contrario, amigo mio... Tengo precisión de marcharme en el instante. (*saludando á Luis.*) Caballero!.. (Si obraré mal?)
 LUIS. (Oh! una cita... en un baile de máscaras y lejos del marido!..)
 COS. (*ap.*) Oh! si llega á irse... ya no habrá esperanza...

ESCENA VIII.

DON COSME, DON LUIS.

LUIS. Es encantadora! Tiene un aire tan candoroso y tan injénuo.. (Y una maestria...) Usted, amigo mio, debe de ser el mas feliz de los maridos!..
 COS. Me glorio de ello... (Y ahora, cómo retenerlo á mi lado?... Si le propusiera... me saldrá algo carillo, pero no importa...) Ya ve usted, amigo don Luis, hallándonos completamente solos...
 LUIS. Qué, tiene usted algun plan?
 COS. Ptsi!.. ya que mi muger nos deja libres... si á usted le pareciese... comeríamos juntos: hein! qué le parece á usted de la idea?...
 LUIS. Que no es del todo descabellada.
 COS. Todo al contrario... una mesa bien servida...
 LUIS. Fastuosa?...
 COS. A medida del deseo!
 LUIS. Ya.. si se obstina usted en sobreponerse á mis deseos... Usted paga?...
 COS. Eso se sobreentiende.
 LUIS. Acepto... por lo raro del hecho... Luis de Céspedes mano á mano con el señor don Cosme Perez, en un gabinete particular de casa de Lhardy... Vamos á dar que hablar!..
 COS. Y para qué hemos de ir á casa de Lhardy?... Por ventura no estamos bien aqui?...
 LUIS. No! en sirviéndonos aqui, lo que alli habíamos de comer...

Cos. (*yendo à la mesa de la derecha.*) Oh! qué es lo que usted quiere?... Sirvase dictar...

Luis. Sin miramientos al bolsillo?

Cos. Dicte usted sin miedo... y como contra mí.

Luis. Fiado en la rebancha, no es cierto?... En primer lugar, ostras de Ostende... seis docenas para abrir el apetito.

Cos. (*escribiendo.*) Me parece que lo tenemos bien abierto... eh?

Luis. Macarrones à la napolitana... Cangrejos... anguila à la tártara... *paté de foie gras*... solo mo de corzo à la *puré d' ananas*.

Cos. Hago lo propio que los gobiernos provisionales... que no niegan nada...

Luis. Pues si es à lo gobierno provisional... en punto à legumbres... trufas à discrecion...

Cos. Oh!.. es que son tan ardientes!..

Luis. Bah! en rociándolas durante toda la comida con Burdeos... nada mas que con Burdeos, se entiende... no hay cosa que me disgusta tanto como el cambiar de vino... es lo mas indigesto... somos dos... con seis botellas... habrá suficiente; no debemos escedernos!

Cos. Maravillosamente... voy à mandar en seguida... Maria! Maria!..

ESCENA IX.

Los mismos, MARIA.

MAR. Llama usted, tío?

Cos. (*dándole la lista.*) Toma, haz llevar inmediatamente esa lista ahí al lado, à casa de Lhardy.

MAR. Bien, tío.

Luis. Y que digan que van de mi parte, hija mia, de parte de don Luis de Céspedes... un parroquiano... servirán mejor y con mayor celeridad.

MAR. Asi lo haré, caballero. (*sale, Luis la acompaña hasta la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

Luis, DON COSME.

Luis. (*bajando.*) A fé mia, don Cosme, que en esta casa no se ven sino mugeres bonitas!..

Cos. Ah! mi sobrina... no es fea!..

Luis. Como fea! si es deliciosa... encantadora; el rostro mas despierto... mas provocativo... mas animado!.. ay!.. à fé que no será desdichado el que se case con ella!..

Cos. (*ap.*) Qué es lo que dice?... (*meditando.*) Si, no es mala idea . y luego que estos calaveras se convierten en maridos modelos...

Luis. Dispéñseme usted si me siento... pero me hallo tan débil, tan cansado... la caída... el desmayo... (*se tiende en la butaca.*)

Cos. Esta usted en su casa... Pues si, amigo mio, positivamente que es encantadora; pero esas facciones tan delicadas, esa fisonomia tan expresiva, no son nada.

Luis. Gracias!.. pues à mi me parece que son mucho.

Cos. No son nada en comparacion de su caracter .. una dulzura, una igualdad...

Luis. Con que tiene buen caracter, eh? (Estas butacas son excelentes!)

Cos. (*apoyándose en el respaldo de la butaca.*) La verdad, amigo mio, no ha llegado usted à pensar nunca en... casarse...

Luis. Yo? (Se está asi tan muellemente... que aunque uno no quiera... el sueño...)

Cos. Qué es eso? Cierra usted los ojos?

Luis. Es para oir mejor. Hable usted, no pierdo ni una palabra. Hable usted. (Es un medio infalible de dormirme.)

Cos. Es preciso no hacernos ilusiones, amigo mio... Usted no tiene ya veinte años... ya ha pasado de la edad de las locuras... y en punto à locuras, las mejores son las menos duraderas...

Luis. (*casi dormido.*) Pues entonces... Por qué pretende usted casarme...

Cos. Por qué? Pues permaneciendo soltero, mala cabeza... quién le cuidará à usted cuando sea viejo... muy viejo... yo lo espero... Entonces si no tiene usted una esposa cuidada, como Maria... que le mime... que le contemple... (*Luis ronca.*) Qué dice usted? (*Luis ronca mas fuerte.*) Si está roncando! Si duermes como un bienaventurado... No he dejado de lucirme, para mi primer sermón! Tanto mejor... asi mientras que duerma no sufrirá el estómago!

ESCENA XI.

Luis dormido, DON COSME, MARIA.

MAR. Tío!

Cos. Mas bajo!.. Está durmiendo... Y la comida?

MAR. Mandan à decir que estará corriente dentro de cinco minutos... pero que si es para don Luis... à menos que no pague esta cuenta que tiene allí pendiente...

Cos. (*leyendo.*) «Cuenta del señor de Céspedes!» Mala cabeza!.. Voy à arreglar esto. (*Maria hace un movimiento para salir con él.*) No, quedate ahí, en mi lugar... y sobre todo, ni el menor ruido... entiendes?

MAR. Como, tío, quiere usted que...

Cos. Si, que te quedes. Por ventura no es el deber de una muger el velar à su marido?

MAR. Mi marido?

Cos. Si, hija mia... Es una sorpresa que te reservaba...

MAR. Pero tío...

Cos. Calla... ya me darás luego las gracias... Al instante vuelvo... sobre todo, el mayor silencio! (*sale de puntillas.*)

ESCENA XII.

MARIA, LUIS, siempre dormido, despues CARLOS; va oscureciendo y se hace casi de noche al concluir la escena.

MAR. Mi marido! Un hombre à quien no conocia .. que he visto hoy por primera vez... Dios mio... y el pobre Carlos?..

CAR. (*entreabriendo la vidriera de la alcoba de don Cosme.*) No he querido marcharme sin prevenir à mi prima... Maria!.. Estás sola?

MAR. Si... es decir, no... Este señor que está dormido...

CAR. (*entrando en escena.*) Entonces, si duerme, no podrá oirnos... (*Luis dormido en medio de ambos.*)

MAR. Pero si se despertára... porque no sabes, Carlos .. mi tío quiere casarme!..

CAR. (*levantando la voz.*) Cielos!.. Con quién?

MAR. Mas bajo. (señalando á la butaca.) Con este caballero.

CAR. Con Céspedes? Oh! me alegro!.. Asi como asi ya tenia una querella que ventilar con él... voy...

MAR. Te guardarás muy bien... lo echarias á perder todo... Es preciso ganar tiempo.

CAR. Pero y si mi tio te obligara á casarte?

MAR. Olvidas cuanto te quiero..? Ten confianza en mi... pero vete... vete pronto... que puede volver mi tio de un instante á otro...

CAR. Obedezco, Maria... te obedezco... pero, antes de marcharme, si por premio de mi obediencia... la promesa que me hiciste esta mañana...

MAR. (bajando los ojos.) La promesa... á la verdad que no eres justo.

CAR. Ya ves, duerme... y en un instante tan venturoso...

MAR. Oh! marchate al instante...

(Maria avanza la mano por detrás de la butaca en que duerme Luis, Carlos se la besa; entre tanto, don Cosme que entra muy despacio, cerrando la puerta en pos de si con cuidado, se vuelve al ruido del beso.)

Cos. Hem! qué es eso que oigo?

CAR. y MAR. (huyendo cada cual por su lado.) Mi tio!

ESCENA XIII.

DON COSME, LUIS, un criado que entra luces.

Luis. (despertándose sobresaltado.) Qué es eso?... Quién anda ahí?..

Cos. (tocándole en el hombro.) Ah! ah! que le he cogido!..

Luis. A quien?

Cos. Como?.. Con que lo dejo á usted cinco minutos á solas con mi sobrina...

Luis. (mirando en torno suyo.) De su sobrina?

Cos. Y ya propasarse á besarla... eso no está bien!

Luis. Besar... A quien?.. A su sobrina?..

Cos. Hágase usted de nuevas!... como si no lo hubiese oido yo mismo...

Luis. Que usted lo ha oido?..

Cos. Vamos, y aunque asi fuera... no habria gran mal en ello. Siendo su futura...

Luis. Mi futura?

Cos. Si, amigo mio, es la muger que le tengo á usted destinada.

Luis. La sobrina?

Cos. Ya, ya hab'aremos despues... Ya tenemos aqui la comida. (entran dos criados una mesa aparada.)

Luis. La comida?.. Vamos pues á la mesa, mi adorable anfitrión!.. (se sientan.)

Cos. Noes una cosa sumamente agradable el comer asi, los dos, mano á mano, como lo hacemos?..

Luis. (con la boca llena.) Deliciosa! Pero antes de la sopa hagamos boea con los entremeses y un par de botellas: es mi costumbre.

Cos. (con sobresalto.) Mas despacio, por Dios, mas despacio... no ve usted que asi pudiera muy bien ahogarse?..

Luis. Ciertamente que si; pero soy tan distraido! Cuando como, me olvido de beber, y cuando bebo me olvido de comer. (á don Cosme que le sirve de beber.) Enteramente lleno... á su salud!

Cos. (en tanto que bebe.) Y cuando pienso en que podriamos vivir siempre asi... como dos hermanos... comiendo á la misma mesa... durmiendo bajo un mismo techo.

Luis. Y eso cómo?

Cos. (señalando á su alcoba.) Pues no tengo ahí una habitacion que poderle ofrecer?

Luis. No me parece mal! Casa y mesa, y todo al mismo precio!.. A fé mia que siento impulsos de dejarme querer.

Cos. Es decir que acepta usted?

Luis. Desde hoy, si es que á usted le parece bien!

Cos. Oh! que felicidad!

Luis. (sobreponiéndose.) Es decir, desde mañana; esta noche tengo una cita, en las máscaras, en los Orientales.

Cos. Como? En los Orientales?

Luis. Y no adivina usted con quién?

Cos. Con quién? Por ventura seria... (intencion.)

Luis. Precisamente!..

Cos. Una muger casada, desdichado!..

Luis. Razon de mas!

Cos. Razon de mas .. y si el marido llega á apercibirse?

Luis. Establezcamos; articulo primero. Un marido no se apercibe nunca de nada, come, bebe... tiene usted el vaso vacio .. duerme en tanto que su muger se divierte.

Cos. Y si se despierta?

Luis. Es una escepcion.

Cos. Y si busca un lance y si lo lleva á cabo?

Luis. Está en su derecho.

Cos. Y si le mata á usted?

Luis. Seria un milagro.

Cos. (Lo mismo tengo la carne que las gallinas! No me queda otro recurso que el de embriagarlo. Qué importa una vez mas ó menos?) Usted no bebe, querido amigo!

Luis. (apurando el vaso.) Tiene usted razon.. tengo la boca seca... y de eso tiene usted la culpa por hacerme hablar mientras cómo. (don Cosme vuelve á llenarle el vaso.) Adelante, adelante!

Cos. (Al paso que va, pronto será mio!) (vuelve á llenarle el vaso, y hace seña á los criados de que se retiren.)

Luis. (Por ventura intentará trastornarme este malsin? Pues trabajo le mando.) Vamos, ahora usted, querido amigo. Vaso en mano como yo, (le llena el vaso) y brindemos al buen éxito de mis amores!

Cos. Lo cual por lo menos indica mal corazon! (Beberé, pues que de este modo tambien él bebe.)

Luis. (Bueno.. ya empezamos) No estraño sus escrúpulos de usted... un afiliado en la cofradia... aun cuando no fuera mas que por espíritu de corporacion... y ademas, que sin querer se dice uno á sí mismo: He ahí lo que seré yo el domingo, y hoy es sábado!

Cos. (comenzando á balbucear.) Lo que es en cuanto á mi, puedo estar tranquilo! Mi pobre muger, en tanto que yo, por causa de usted, me estoy entregando á la gula, está pasando la noche virtuosamente en familia, con su madre.

Luis. Ciertamente. Brindemos pues á la ventura conyugal!

Cos. Y sobre todo, á la fidelidad!

Luis. (Ya va estando en sazon!)

Cos. (*id. y ya trastornado.*) Esto marcha! (*alto.*) Pero yo no quiero tener deudas. A la de usted!

Luis. A cuál?

Cos. Con su futura... lejitima... mi sobrina... Maria. (*balbuceando.*)

Luis. (*levantándose.*) Bravo!.. Pero esta vez, como último brindis, de pie, mi querido don Cosme! (*Si es que puede.*) (*don Cosme intenta levantarse y vuelve á caer en su asiento.*) O sentados, pues que usted lo prefiera.

Cos. Estoy mas cómodo!

Luis. (Lo creo.) Por Maria.. por mi futura muger!

Cos. Por Maria! (*bebe y deja caer la cabeza.*)

Luis. (Creo que ahora ya puedo marcharme, sin temor de que corra en pos de mi.)

Cos. Eh! cómo? A dónde vá usted?

Luis. Hasta mañana, respetabilísimo amigo, hasta mañana.

Cos. Ah! si, es cierto, ya me acuerdo... vá usted á los Orientales... á las máscaras... una cita... una mujer encantadora!.. Buena suerte, amigo mio; buena suerte, divertirse!..

Luis. Gracias; decididamente está como una uva. (*al salir está á punto de derribar á don Damian, con quiense tropieza.*)

DAM. Eh! caballero, ponga usted cuidado!

Luis. Dispéñeme usted, señor don Damian; mil perdones, y buenas noches. (*sale.*)

ESCENA XIV.

D. COSME, D. DAMIAN.

DAM. (*viéndolo salir.*) Don Luis, si, es él... todavia aqui!.. (*yendo hácia don Cosme que permanece aun en su asiento*) Señor don Cosme!..

Cos. Divertirse mucho!

DAM. (Dios mio! pues si le ha embriagado!) Don Cosme! amigo mio!..

Cos. Divertirse!

DAM. Por ventura no me reconoce usted?

Cos. No reconocer yo á mi amigo don Luis!..

DAM. Don Luis! y si yo no soy don Luis! Si soy don Damian!

Cos. Don Damian?

DAM. Si, don Cosme.

Cos. (*mirándolo.*) Es verdad! Confundia á mis dos mejores amigos.

DAM. Oh! ya que gracias á Dios ha llegado usted á conocerme, sabe usted en dónde está su muger?..

Cos. Que si lo sé? Ya lo creo! En casa de su madre!

DAM. En casa de su madre? En los Orientales, de cita con don Luis!

Cos. (*Levantándose, medio en si.*) Don Luis.

DAM. El mismo. (*entregándole una carta.*) Tenga usted, ó mas bien lea... esa carta que su esposa ha escrito á Carolina, y que he sorprendido despues que ha salido.

Cos. Esta carta .. deme usted... pero no puedo... tengo una nube delante de los ojos... lea usted, amigo mio; lea usted.

DAM. (*leyendo.*) «Mi querida Carolina; he vuelto á ver á Pompeyo... adivina en donde... en casa de mi marido...»

Cos. En mi casa!

DAM. «Le he dado cita para esta noche, en los salones Orientales... Está dispuesta... iré á buscarte. Manuela.»

Cos. Cielos! No cabe duda! Es de ella!.. y ahora, qué hacer?

DAM. Qué hacer? Marchemos!

Cos. Mi muger!.. mis seis mil duros de renta!.. Estoy arruinado!..

DAM. Cómo?..

Cos. Quiero decir; que estoy deshonorado! Ay! don Damian!

DAM. Ay! don Cosme!.. Corramos á los Orientales!..

Cos. Si, si, corramos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los actos precedentes.

ESCENA PRIMERA.

DON COSME, solo, entra por el fondo.

Y no poder dar con ella!.. En vano fué recorrer todos los salones, mi amigo don Damian y yo... Confundidos entre la multitud, han burlado nuestra cólera, y para colmo de desesperacion, reconocerme aquella turba de jóvenes libertinos y arrastrarme contra toda mi resistencia en una polka infernal! Verme yo obligado á polkar, á walsar y hasta á galopar... de grado ó por fuerza, durante una hora eterna!.. A pesar de mis gritos... de mi rabia, de mis arranques violentos... por aqui me cogian, por allá me empujaban; y bamboleando, estrujado, zarandeado, pisado, arrastrado... solo despues de una hora de martirios superiores á los de Tántalo, lograr ponerme en salvo... pero en qué estado!.. Ay! ya por fin estoy en mi casa! (*mirando hácia la puerta de la habitacion de Manuela.*) Y la señora aun no ha vuelto, felizmente!.. porque lo que es él... él si es hombre de palabra... y no se ha descuidado en hacer uso de la que le di... (*mirando hácia su alcoba.*) Se ha instalado en mi alcoba, y ahí lo tienen ustedes durmiendo tranquilamente... en mi propia cama... mientras que yo, que no he cerrado los ojos... Cielos!.. hélo aqui!.. Dios me perdone!.. y hasta con mi bata!..

ESCENA II.

Luis, don Cosme.

Luis. (*saliendo de la alcoba, ap.*) Quién me habia de decir que mi desconocida era...

Cos. (*ap.*) Que situacion la mia!.. me abraso por saber... y tiemblo llegar á profundizar...

Luis. (*alto.*) Ah! es usted, mi querido don Cosme?

Cos. (Su querido don Cosme!)

Luis. Apuesto á que está usted ya entregado al trabajo, en tanto que yo apenas acabo de salir de mi cama... es decir, de la de usted... Pero se duerme tan bien en ella... Amigo, tan excelente es su cama de usted... como su butaca... y como su mesa... Dispense usted si me presento asi de bata... es decir, con su bata de usted.

Cos. (*violentándose.*) Está usted en su casa, caballero.

Luis. Caballero!.. gastar cumplidos conmigo... Dígame usted, amigo mio, mi excelente amigo, como ayer... ó me enfado sino!

Cos. Oh! es verdad... amigo mio... mi excelente amigo!.. (Yo me fosforizo!..)
Luis. Ahora si!
Cos. (Si pudiera hacerlo hablar!) Vamos, buena cabeza, y sucedió anoche todo en los Orientales como usted se lo prometía?
Luis. Como me lo prometía?
Cos. Si, estuvo usted... lo que se llama... (Se me hace un lío la lengua!)
Luis. Don Cosme... una de dos, ó fui bien ó mal acogido .. En el primer caso, un hombre galante debe guardar silencio; y en el segundo, solo los necios son los que hablan... Disculpe usted mi silencio.
Cos. Perfectamente... Hace usted hoy alarde de una modestia...
Luis. No diré yo otro tanto... Quizá no haga sino lastimar lo menos posible mi amor propio.
Cos. Oh! con que tal vez... lo habrán recibido á usted con cajas destempladas?
Luis. Tampoco he querido decir eso.
Cos. Pues entonces, qué diablos es lo que ha querido usted decir?
Luis. He querido no decirle á usted nada!
Cos. Y por qué no!
Luis. Por qué no! y si usted conociera...
Cos. Ah! con que cree usted que yo conozco...
Luis. Si señor, y al marido tambien.
Cos. Y al marido tambien! (No siento ni una gota de sangre en las venas!)

ESCENA III.

Los mismos, MARIA.

MAR. Tio!
Cos. (*bruscamente.*) Qué es eso?
MAR. Ahí está uno buscándolo á usted.
Cos. Que se vaya á paseo!.. Bastante tengo yo que hacer con mis negocios propios!..
MAR. Son talegos de dinero que trae un cobrador del Banco!..
Luis. Talegos de dinero?... Nunca debe obligarse á hacer antesala!.. siempre deben hacerse los honores debidos... así que si usted no, yo voy en su lugar á recibir dignamente...
Cos. (*con viveza.*) Nada, no se moleste usted. (Ya no faltaria sino esto tambien!)
Luis. Bien mirado, vale mas que yo me quede aqui. (*bajo á don Cosme.*) Tengo que hablar á la sobrinita...
Cos. A Maria! (Oh! cuando piensa en la sobrina, es señal inequívoca de que tiene olvidada á la tia!..) (*alto.*) Voy corriendo y vuelvo. Ahí le dejo á usted con mi sobrina.

ESCENA IV.

MARIA, LUIS.

Luis. (Es que positivamente es muy bonita esta niña... Vamos, Luisito, conciencia... Si amas á otra, no debes mentir amor á esta pobre niña...)
MAR. (Oh! ahora que estamos solos... si yo me atreviera!..)
Luis. (El caso es que desde la aventura que me contó el tio... desde ese beso que la debí dar soñando... ella puede creer que yo la adoro.) (*alto.*) Señorita...
MAR. Caballero ..

Luis. Usted sabrá sin duda alguna, que el señor don Cosme...
MAR. (Ya pareció aquello!..)
Luis. Pero lo que usted no sabrá... es decir... lo que usted ignorará, es lo mismo; porque, después de lo del beso, que su tio de usted sostiene... que yo la he dado... en la mano.
MAR. Del beso?..
Luis. Si, señorita; usted deberá creer en un amor que... que... (Decididamente no sabré salir de ahí...)
MAR. Caballero... si es unicamente ese beso el que le obliga á usted...
Luis. Cómo... es que... todo ello no seria sino un sueño... que ese beso no seria recibido por usted?..
MAR. Oh! lo que es recibido por mi, si señor... (*rubor.*)
Luis. Pues como... yo?
MAR. Fuerza será que haga una confesion... que me cuesta mucho... pero, nadie nos oye... No fué usted quien me lo dió!
Luis. Que no fui yo?.. Pues entonces quien?..
MAR. Mi primo.
Luis. Su primo de usted?
MAR. Carlos... el médico...
Luis. *De ictibus capitis?* Cómo, ese imberbe... (Y yo que lo tenia por un bobo...)
MAR. Ah!.. no vaya usted á resentirse...
Luis. Resentirme yo, yo, señorita? Si veo que nuestra posicion es la misma!..
MAR. Oh! tiene usted tambien por ventura un primo... es decir, una prima?
Luis. (*riéndose.*) Si... una prima!..
MAR. A quien ama usted?
Luis. A quien adoro!
MAR. Y con quien debe usted casarse en breve?
Luis. Casarme?.. Eso precisamente...
MAR. Acaso hay de por medio un tio que se opone?..
Luis. Un tio?.. Hablando con exactitud, no... Pero puede usted vivir tranquila respecto al suyo... porque yo me encargo de hablarle.
MAR. Cuan bueno, cuan generoso es usted!.. y cuanto le amo...
Luis. (*riéndose*) Desde que he renunciado á su mano, no es cierto?
MAR. Si señor.
Luis. Es usted encantadora!

ESCENA V.

Los mismos, CARLOS.

CAR. Qué veo?
MAR. Ah!.. primo mio, si supieras que este caballero tiene la bondad de renunciar á mi mano, y casarse con otra!
CAR. Es posible?
MAR. Adios .. Los dejo á ustedes... Voy á espiar el momento en que vuelva mi tia, y á suplicarla que se adhiera y proteja nuestra causa. (*sale.*)

ESCENA VI.

CARLOS, LUIS, y un instante despues DON COSME, con talegos de dinero.
Luis. (Es divina... Y cuando pienso que hubiera podido...)

CAR. Oh! deseche usted todo recuerdo de lo pasado... y... no vaya usted á arrepentirse...
 COS. (*entrando ap.*) Mi sobrino y don Luis?... (*escucha desde el fondo.*)
 LUIS. He empeñado mi palabra. Se casará usted con su prima...
 COS. Qué es lo que dice?
 CAR. Qué felicidad! y haremos las dos bodas á un tiempo?..
 COS. (*detrás.*) Las dos bodas?
 LUIS. Las dos bodas?
 CAR. Sin duda alguna... Si su futura de usted consiente en ello...
 COS. (Su futura!... entonces no puede ser mi mujer...)
 LUIS. Mi futura!.. Solo ofrece eso un pequeño inconveniente; y es, que mi futura, como usted la llama, querido médico... no ha enviudado todavía!..
 COS. Las piernas me flaquean!..
 CAR. Cómo?... Una muger casada!
 LUIS. Precisamente, y figurese usted... (A este no es como á don Cosme, á este bien se lo puedo contar todo...)
 COS. (Yo me asfixio!..
 LUIS. Figúrese usted que anoche, en los salones Orientales, para donde me habia dado una cita, llego... y al llegar... vi en un rincon, junto á la entrada, dos dominós.
 CAR. Dos dominós?
 COS. (Eso es... eso es!) (*con sobresalto.*)
 LUIS. Pero muy torpes, muy embarazados... como dominós que han concurrido á muy pocos bailes de máscara.
 CAR. Y era ella?
 LUIS. Con una amiga... una amiga íntima, siempre á su lado como su propia sombra..
 CAR. El rodrigon obligado!
 LUIS. Lo propio juzgué yo que usted... quise entrar al instante en materia... mas tate aquí que el rodrigon se torna en cancerbero!
 COS. (Ah! excelente Carolina!)
 LUIS. Y que comienza el sermón mas virtuoso, mas soporífero.... Si habia concurrido á los Orientales, habia sido solo en obsequio de la sana moral!
 CAR. (*riéndose.*) Cosa mas original!..
 LUIS. Y por interés hácia su amiga, que ya no me amaba!
 COS. (Es posible?)
 LUIS. Que adora en su marido.
 COS. (Y yo que sospechaba?..
 LUIS. Y que para todo lo que me querian era para que la devolviese un retrato!
 CAR. Un retrato!
 LUIS. Si, que tuvo la debilidad de darme en otro tiempo, y que yo conservo con el mayor esmero!..
 COS. (En su pupitre!) (*afirmativamente.*)
 CAR. Y la otra... su bella..
 LUIS. En tanto que la elocuente predicadora daba rienda suelta á su verbosidad, mi bella, como usted la llama, parecia aprobar con su silencio el discurso de su compañera... Pero á veces la sentia oprimir dulcemente mi brazo... y estoy seguro que los latidos de su corazón respondian á los del mio.
 COS. (Ay!... Dios mio!..
 LUIS. Pero nuestro cancebero hembra estaba allí...

asida á mi otro brazo .. sin separárenos ni un momento... Por fortuna acerté á ver á un amigo mio... le hice una seña marcándole á la elocuente predicadora... me comprendió... la tomó el brazo... y nos perdimos.

COS. (Cielos!)
 CAR. Y luego?
 LUIS. Ya libre de ella... rogué... supliqué... hasta creo que lloré!..
 COS. (Libertino!)
 CAR. Y por último?
 LUIS. Por último .. estuve tan elocuente... que de argumento en argumento...
 CAR. Comprendo!
 COS. (No puedo sostenerme!) (*cae sobre una silla.*)
 LUIS. Llegamos á la propia conclusion que su amiga...
 CAR. A la devolucion del retrato?
 LUIS. Exactamente.
 CAR. Y en eso paró todo?
 LUIS. Todó!
 COS. (Pero á condicion de que vendria ella misma á buscarlo á mi casa.)
 CAR. Y lo ha verificado ya!..
 COS. (Otra vez empezamos...)
 LUIS. No, vendrá mañana... á eso del medio dia.
 COS. (*ap. pero mas alto.*) Me he salvado!
 LUIS. Eh? (*volviéndose.*) Ah! es él.. el amable tio..
 CAR. Mi tio!
 LUIS. Mi querido don Cosme, (*tomándole la mano á Carlos.*) permitame usted que le pida.
 COS. Caballero...
 LUIS. Pero no... será mejor que arregle yo este negocio con Manolita...
 COS. Con mi muger?... Pero...
 LUIS. Oh! si, es verdad... este bueno de don Cosme... no lo hacia yo tan apegado á la etiqueta... y asi es que voy...
 COS. Pero es que...
 LUIS. Si, tiene usted razon: nada mas justo que el que me vista competentemente para entablar... una demanda de matrimonio... la etiqueta lo exige. (*á Carlos.*) Ya nos veremos. (*se entra en la alcoba y sale Carlos por el fondo.*)

ESCENA VII.

DON COSME, solo.

Se va! Hace bien!.. no sé si hubiera podido contenerme... No hay que perder ni un momento... y supuesto que es tan apasionado por ver las puestas del sol... podrá admirarlas á su sabor, desde esta tarde misma, en medio del arroyo... es el único medio de salvar mi honor... y mi fortuna... Y en poniéndole dos espías de vista que me respondan de su vida con la suya... Ah!.. Don Damian!...

ESCENA VIII.

DON COSME, DON DAMIAN.

DAM. Y qué tenemos, amigo mio?
 COS. Si usted supiera... Soy el...
 DAM. (*estrechándole la mano.*) Pobre amigo mio... Crea usted que tomo gran parte en su dolor, pero qué quiere usted... Nosotros los maridos... suele andar el diablo tan desocupado...
 COS. Al contrario, amigo mio, al contrario... me he salvado!

DAM. Comprendo! No acertó á dar con ella en el baile!

Cos. Si... se han vuelto á ver!..

DAM. Ya entiendo! habrán reñido... habrán roto?

Cos. Nada de eso; han quedado citados para mañana al medio dia.

DAM. Entiendo! (con un tono mas grave.) Cuente usted conmigo, seré su padrino!

Cos. Un duelo!.. En qué está usted pensando?

DAM. Por lo que á mi hace... Estoy seguro de ello... Lo mataria!

Cos. Matarlo! (Bonito negocio que haria con eso.) (alto.) No, no, amigo mio, matarlo no; lo pondré de pies en la calle.

DAM. Como usted quiera... Pero si yo estuviese en su lugar... mas ya que usted así lo previene... A cada cual con su gusto... En cuanto á doña Manuela...

Cos. Mi muger?

DAM. Juzgo que con una separacion...

Cos. Tales su opinion de usted?

DAM. Sin duda alguna... se lo debe usted á su propio decoro... pero para convencerla, se necesita de una prueba material... palpable... que no pueda recusar (reflexionando.) Espere usted un poco... ya caigo... tengo lo que usted necesita...

Cos. Escelente amigo!..

DAM. No nos habló ayer don Luis de un retrato?

Cos. Que ella le dió en otro tiempo.

DAM. Y que él guarda en su pupitre.

Cos. Y...

DAM. Nada, yo voy á traerlo.

Cos. Y cómo?

DAM. Gracias, no sé á quien... tenemos á nuestra disposicion un auto de embargo... en toda regla...

Cos. Cierto!.. Ya lo tenia yo olvidado!..

DAM. Mis dependientes... están al paso... y en tanto que ellos practican la diligencia... yo me apodero con la mayor maña del cuerpo del delito... lo traigo... y...

Cos. Gracias, mi querido don Damian, gracias... cuando podré yo reciprocamente...

DAM. (con intencion.) Nada, nada, no es necesario... Antes de un cuarto de hora estoy de vuelta... Señora doña Manuela... (saludando)

ESCENA IX.

Los mismos, MANUELA.

Cos. Mi muger!.. (La cólera me sofoca!..)

MAN. A dónde tan deprisa, señor don Damian?

DAM. Yo?.. señora... (Que aparente tranquilidad... pobre don Cosme!..)

MAN. Está usted como turbado?

DAM. Yo?... Señora?... es que... un negocio... no puedo perder ni un momento. (sale apresuradamente)

ESCENA X.

MANUELA, DON COSME.

MAN. (quitándose el sombrero.) Qué tienes, amigo mio?..

Cos. (Su amigo?)

MAN. Que haces ahí... tan distante, tan cabizbajo... en lugar de venir á abrazarme como acostumbres?..

Cos. (ap.) Esto ya pasa de raya!..

MAN. (aproximándose.) Vamos, caballero. no tema usted que vaya á sermonearle.

Cos. (abrazándola y ap.) Es preciso ó no reprimirse?..

MAN. Así me gusta!.. Ahora respóndeme. (gravedad cómica.) En dónde ha pasado usted la noche, caballero?

Cos. Yo?

MAN. Oye, Cosme, yo no te riño porque hayas estado esta noche en los Orientales.. esto indudablemente os gusta á todos los hombres... yo no sé por que... pero á qué ha sido hacer de ello un misterio?.. Un buen marido no debe tener secretos para con su muger.

Cos. (Que descaró!)

MAN. Pero lo que, sobre todo, no te perdono, es que hayas polkado en el baile.

Cos. Yo?

MAN. Como, señor mio! Tomar usted parte en ese innoble baile!.. Lanzarse en medio de aquel descocado torbellino?

Cos. Lanzarme.. di mas bien que me lanzaron... pero soy demasiado bondadoso en responderle, cuando es á mi á quien me corresponde interrogar... En dónde ha pasado usted la noche, señora, hein?..

MAN. En los Orientales... Supuesto que te he visto!

Cos. He ahí una cosa en que me lleva usted ventaja; porque yo no tuve la fortuna de echarla la vista encima... Pero se puede saber qué es lo que fué usted á hacer al baile?

MAN. En cuanto á eso... ya es otra cosa... Eso ya no puede interesarte...

Cos. Con que no puede interesarme?... Eso es lo que vamos á ver... Lo sé todo!.. Señora... usted fué con Carolina!

MAN. Es cierto!

Cos. Para ver allí á don Luis!

MAN. Quien ha podido...

Cos. A don Luis, á quien le dió usted una cita... aquí mismo... ayer tarde!..

MAN. Tambien es verdad!

Cos. A don Luis, su antiguo amante de usted!

MAN. Hein? Qué es lo que usted dice? (riéndose.) don Luis mi antiguo amante?

ESCENA XI.

Los mismos, LUIS.

LUIS. Yo? ah! ah! ah!...

MAN. Ah! ah! ah!

Cos. Señora...

LUIS. Habia usted tomado por lo sério el que era su esposa...

Cos. Si, señor!

LUIS. (riéndose.) Pues entonces, no habrá usted dejado de pasar una noche divertida!

Cos. Oh! riase usted! señora... riase usted!.. Pero mas habrá de reir quien ria el último! Tengo pruebas, gracias á Dios!

MAN. Pruebas?

Cos. Si, señora. En este momento mismo... en virtud de una providencia judicial, se estarán apoderando de ellas en casa de este caballero!..

LUIS. En mi casa? Qué hacer les doy!

Cos. Mucho mas de lo que usted piensa; porque

en tanto que se practica el embargo... en cierto pupitre .. hay un retrato... entiende usted, señora... un retrato!

MAN. (*cayendo desfallecida en una silla.*) Ah!.. Dios mio!

COS. Que don Damian vá á traerme sin perder momento!

LUIS. Don Damian?

COS. Si, caballerito, don Damian en persona!..

MAN. Qué es lo que has hecho, desgraciado?

COS. Ah! ah! parece que ahora no se rien ustedes?..

MAN. Todo se ha perdido!..

LUIS. Don Damian! imprudente! Cuando es el retrato de su muger!..

COS. De su muger?..

MAN. Si, señor, de su muger, que tuvo amores en otro tiempo con este caballero...

COS. Será posible!

MAN. La ha perdido usted!

LUIS. (*subiendo.*) Infeliz muger!..

MAN. Desgraciada Carolina!..

COS. (*No se trata de Carolina... Don Luis es el que me inquieta á mi... y mis seis mil duros de renta...*) (*alto.*) Es tan feroz el tal don Damian!..

LUIS. Oh! nada temo por mi .. por ella... por ella sola... una estocada mas ó menos...

COS. Una estocada!.. no hay mas que decir una estocada... Como si una estocada no produjera la muerte...

LUIS. Qué importa!.. Qué vale mi vida?..

COS. Qué vale su vida?.. Para mi es inapreciable.. Vale mucho mas de lo que usted se figura!.. para mi sobre todo! Este muchacho es el apóstol del egoismo...

DAM. (*fuera.*) Don Cosme, amigo don Cosme!

LUIS. Oh! Dios mio!.. El es!..

COS. Ocúltese usted... Deje usted pasar el primer momento...

LUIS. Ocultarme!

MAN. Dice bien... por ella... por Carolina... ya es tarde!... (*viendo entrar á don Damian.*)

ESCENA VII.

Los mismos, D. DAMIAN.

DAM. (*corriendo.*) Ya lo tenemos, amigo mio, ya lo tenemos! (*deteniendose.*) Don Luis! Doña Manuela!..

COS. (*Lo ha visto! Está mas tranquilo de lo que yo me esperaba!*)

DAM. (*bajo a don Cosme.*) Aunque digo que lo tenemos... es Carlos, su sobrino de usted quien lo tiene!

COS. Carlos!

DAM. (*lo mismo; Luis y Manuela prestan oído.*) El mismo: me lo encontré en el recibimiento al salir, y por si no hallaba á mis dependientes, me dije: mientras que yo practico la diligencia, y por si no está don Luis en su casa, Carlos podrá ir derecho al bulto; se apodera del objeto en cuestion, lo cual ha ejecutado con una presteza y una discrecion... ni aun ha querido dejármelo ver á mi...

COS. A usted... ya se vé...

LUIS. (*Qué oigo?*)

MAN. (*Se ha salvado!*)

DAM. Lo cual ya vé usted qué importaba .. porque sabiendo yo... (*intencion.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, CARLOS.

COS. Tio, tio! aqui lo tiene usted!

CAR. (*tomando el retrato*) Trae, hijo mio, trae. (*abre el estuche, lo mira y cierra á las narices de don Damian, que trata de verlo.*) No me han engañado!

MAN. Gracias, Carlos!

LUIS. (*estrechándole la mano.*) Bravo, señor médico!

COS. (*arrojándose al cuello de don Luis.*) Mi querido don Luis!

DAM. (*Vaya una gracia! Y lo abraza por añadidura!..*)

COS. (*abrazando á su mujer.*) Manuela mia!

DAM. (*Y á su mujer tambien? Cada vez lo entiendo menos.*)

COS. Esto le admirará á usted, amigo, (*á don Damian.*) No es cierto?

DAM. Yo, al verlo á usted tan contento...

COS. Que si lo estoy? Me costaba tanto el tener que romper con mi querido don Luis!..

LUIS. El bueno de don Cosme!..

COS. Un amigo tan raro, tan precioso, que me aseguro este año una renta de seis mil duros por lo menos.

LUIS. Está usted loco?

DAM. Qué es lo que usted dice?

COS. Pues bien, si; ya que se me ha escapado el secreto, en el esceso de mi alegría, sepan ustedes, que don Pompeyo Torres me ha dejado en su testamento una renta de seis mil duros, interin viva don Luis.

LUIS. Interin yo viva?

DAM. Ca! no hay nada de eso; usted se engaña.

COS. Cómo que me engaño?

DAM. Positivamente, como que yo soy legatario de la otra mitad!

COS. Pero...

DAM. Pero, este caballero se llama don Luis Pompeyo de Céspedes... don Luis Pompeyo, estamos?

LUIS. Cierto que si, Luis Pompeyo.

DAM. Y nuestro heredero, amigo mio, es solo don Pompeyo de Céspedes, á secas, lo cual ya vé usted si es diferente.

COS. Don Pompeyo... es cierto!

LUIS. Pompeyo? Mi primo?

DAM. De Valladolid?

LUIS. El mismo; un joven de treinta años.

COS. Bien, bien; y la salud? (*vivo interés.*)

LUIS. Una salud de hierro! No ha estado enfermo mas que una vez en su vida.

COS. (*con alegría.*) De veras?

LUIS. La enfermedad... de que ha muerto!

Todos. Muerto?

LUIS. Hará dos meses.

COS. (*pasando entre Luis y don Damian.*) Antequé don Pompeyo!.. Con que es decir que de la mano á la boca...

DAM. Solo cobraremos los caidos!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARIA.

MAR. Tio, el almuerzo espera.

COS. Déjame en paz; no tengo gana!

DAM. Ni yo tampoco.

LUIS. Entonces, quiere decir que almorzaré yo por los tres, y en los postres desposaremos á nuestros enamorados!

MAN. A quien te suplico que dotes.

COS. Dotarlos yo? Sea pues que lo quieres; os doy en dote...

MAR. Tio!..

CAR. Querido tio!

COS. Todo cuanto me debe don Luis.

DAM. Famosa dote!

LUIS. Mucho mejor de lo que á usted le parece, porque el dinero que me entregaron esta mañana en casa de mi apoderado, era un adelanto sobre la herencia de mi primo.

COS. Este es el dia de la desgracia! Desde ayer no comelo si no torpezas!

LUIS. (señalándole á Manuela.) Aunque no sin compensacion.

COS. (suspirando.) Ciertamente!

DAM. Pero y yo que no he sospechado de Carolina, cuál sera mi compensacion?

LUIS. (agarrándole la mano.) Mi amistad!

COS. (agarrándolo por la otra mano, desviándolo de don Luis y adelantándose hacia el público.)

No, don Damian, á otros toca compensarnos, que á mi ver (señalando al público.) no todo se ha de perder de las manos á la boca! (agitando las manos.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 11 de junio de 1850.—Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm 43.

- La Caza del Rey, t. 1.
 La Capilla de S. Magin, o. 4.
 La Cadena del crimen, t. 5.
 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
 Los celos, c. en 3.
 Las cartas del conde-duque, c. en 2.
 La Cuenta del zapatero, c. en 1.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
 Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
 Los Dos maridos, t. 1.
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
 La Feria de Ronda, o. 1.
 La Felicidad en la locura, t. 2.
 La Favorita d. en 4.
 La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
 La hija de Cromwell, d. en 1.
 La Hija del bandido, t. 1.
 La Hija de mi tío, t. 2.
 La Hermana del soldado, t. 5.
 La Hermana del carretero, t. 5.
 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
 La Hija del Regente, t. 5.
 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
 La Hija del prisionero, t. 5.
 La Herencia de un trono, t. 5.
 Las Intrigas de una corte, t. 5.
 La Ilusion ministerial, o. 3.
 La Joven y el zapatero, o. 1.
 La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.
 Leonardo el peluquero, t. 3.
 Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
 La Ley del embudo, o. 1.
 La Muger eléctrica, t. 1.
 La Modista alferéz, t. 2.
 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
 La Marquesa de Savannes, t. 3.
 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 La Opera y el sermón, c. en 2.
 La Pomada prodigiosa, l. 1.
 La Penitencia en el pecado, c. en 3.
 La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 La Pupila y la péndola, t. 1.
 La Protegida sin saberlo, t. 2.
 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 La Posada de Currillo, o. 1.
 La Perla sevillana, o. 1.
 La Primera escapatoria, t. 2.
 La Prueba de amor fraternal, t. 2.
 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 La Reina Sibila, o. 3.
 La Reina Margarita, o. en 6 actos.
 La Rueda del coquetismo, o. 3.
 Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
 Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 La Taza rota, t. 1.
 La Tercera dama duende, c. en 3.
 La Toca azul, c. en 1.
 La Vida por partida doble, t. 1.
 La Viuda de 15 años, l. 1.
 La Victima de una vision, t. 1.
 La Roca encantada, o. 4.
 La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
 Los Reyes magros, o. 1.
 La Mano de Dios, o. 3.
 La Moza de meson, o. 3.
 Los Pecados capitales, magia, o. 4.
 Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
 La Guerra de las mugeres, t. cuad.
 Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
 Los Dos rivales, o. 3.
 La Jorobada, t. 1.
 La muger de un proscripto, 5.
 La calumnia, 5.
 La tia y la sobrina, o. 1.
 Los percances de un carlista, 1.
 La serenata, 1.
 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
 Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
 La fineza en el querer, o. 3.
 La sesentona, 1.
 Los desposorios de Inés, 3.
 La madre y el niño siguen bien, 1.
 La sombra de un amante, 1.
 Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
 La Abadia de Castro, 7 cuadros y 5 a.
 La rama de encina, 5.
 Latreaumont, 5.
 Los dos cerrageros, 3.
 La honra de mi madre, 3.
 La castellana de Laval, 3.
 Los penitentes blancos, 2.
 La loca, 2.
 Las dos hermanas, 2.
 La Cruz de Malta, 3.
 La Berlina del Emigrado, 5.
 La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de París. d. t. en cuadros.
 La hija del abogado, 2.
 La herencia de un valiente, o. 2.
 Los dos ladrones, 2.
 La Cabeza á pájaros, t. 1.
 Los Estremos se tocan, t. 1.
 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.
- Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Marco Tempesta, d. en 3.
 Maria de Inglaterra, 3.
 Margarita de York, 3.
 Maria Remont, 3.
 Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
 Mali, ó la insurreccion, 5.
 Monge seglar, o. 5.
 Miguel Angel, 3.
 Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 No ha de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
 Ojo y nariz!! o. 1.
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
 Otra noche toledana, 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 París el gitano, t. 5.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
 Por no escribirle las señas, c. en 1.
 Por tenerle compasion, t. 1.
 Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.

Papeles, cartas y enredos, 2.
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.
¿Quién reirá el último? 1.
Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Traipiondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 3.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante áborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una casa de baños, 3.
Una causa criminal, 3.
Una reina y su favorito, 5.
Un rapto, 3.
¡Una enmienda!, 2.
Una romántica, 1.
Un Angel en las boardillas, 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una hora de centinela, 1.
Una crisis ministerial, o. 1.
Una noche de máscaras, o. 3.
Un insulto personal, 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á *D. Joaquin Merás*, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de *D. Ignacio Boix*, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; así es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuacion.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA, calle *Mayor*, y en casa del EDITOR, calle *del Duque de Alba*, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
En un acto, á 3 rs.
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
En un acto, á 3 rs.
En dos actos, á 4 rs.
En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
En un acto, á 3 y 4 rs.
En dos actos, á 5 y 6 rs.
En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.